



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Suárez Ruíz, Joaquín

Sobre el otro lado de la filosofía de la biología : algunos problemas ligados a la distinción disciplinar entre análisis epistémico y epistemológico



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Suárez Ruíz, J. (2019). *Sobre el otro lado de la filosofía de la Biología: algunos problemas ligados a la distinción disciplinar entre análisis epistémico y epistemológico*. *Revista Intercambios*, 4 (3), 55-59. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4189>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Sobre el otro lado de la Filosofía de la Biología: algunos problemas ligados a la distinción disciplinar entre análisis epistémico y epistemológico



Joaquín Suárez Ruíz

Es magíster en Filosofía por la Université Bordeaux-Montaigne (Francia). Licenciado en Filosofía, Profesor en Comunicación Audiovisual y Maestrando en Estética y Teoría de las Artes por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha publicado sus investigaciones en revistas especializadas y participado en eventos científicos nacionales e internacionales. Forma parte de proyectos de investigación de la UNLP y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Voy a desarrollar una preocupación epistemológica y epistémica que actualmente estoy trabajando en el doctorado a nivel de la ética, pero que me llevó a un tema de filosofía de la biología: la continuidad evolutiva entre la especie humana y el resto de los seres vivos.

Para comenzar, partiré de las reflexiones de un filósofo francés llamado Jean-Marie Schaeffer, comprometido con la ética animal y la crítica del antropocentrismo, que señala la existencia de una Tesis de la Excepción Humana (TEH) en el fundamento de las humanidades actuales, incluidas las múltiples sub-disciplinas filosóficas. La base de esta tesis es el supuesto de una diferencia en términos absolutos de lo humano respecto del resto de los seres vivos.

Si bien podría afirmarse que se trata de una idea obsoleta, dado que en el presente la teoría de la evolución biológica es aceptada por la comunidad académica en general, siguiendo a filósofos como Schaeffer, esto no parece ser así. Lo interesante de este autor es que señala el supuesto de la discontinuidad de lo humano en tanto un problema historiográfico-disciplinar de las disciplinas humanísticas. Es decir, aunque en las ciencias biológicas existe un consenso respecto de la existencia de una continuidad evolutiva, en las humanidades aún parece persistir una concepción discontinuista radical que suele ser justificada a través de características diversas: la cultura, lo simbólico, el lenguaje, la razón, etc.

En Ética, por ejemplo, actualmente está puesto en duda el modelo racionalista de la moral en el cual se han basado la mayor parte de las éticas normativas, caracterizado por suponer que de un conflicto moral siempre surge un razonamiento, el cual sería el causante de los juicios morales. En este marco, los afectos, las emociones o las in-

tuiciones pueden estar o no, es decir, son accesorios. Jonathan Haidt, un investigador contemporáneo vinculado a la psicología moral, propone el “intuicionismo social”, un modelo empíricamente justificado, en el cual se evidencia que son las intuiciones, correlacionadas con estructuras cerebrales filogenéticamente más antiguas que la de la “razón”, las que priman en la formación de juicios morales. Aunque no ahondaré aquí en este modelo, ese sería un ejemplo en el cual conocimientos de tipo biológicos permiten poner en duda los supuestos discontinuistas de una sub-disciplina filosófica.

¿Qué tiene que ver la filosofía de la biología? A los fines de esta ponencia es importante tener en cuenta que esta sub-disciplina filosófica no se reduce a la epistemología de la biología, sino que también incluye en su estudio el análisis de problemas filosóficos (éticos, estéticos, gnoseológicos, etc.), a la luz de los posibles aportes que podrían realizar la neurociencia, la psicología experimental, la primatología, etc. Por señalar el ejemplo de algunos filósofos de la biología reconocidos, cuando Daniel Dennett problematiza la pertinencia del concepto de “libre albedrío” a la hora de comprender el origen y fundamento de la moral, cuando Michael Ruse realiza su crítica meta-ética a las morales sustantivas afirmando que no son sino ilusiones afectivas o cuando Philip Kitcher analiza el pasado evolutivo de los seres humanos para desarrollar su *Ethical Project*, estos pensadores parten de teorías y

estudios biológicos para analizar problemas filosóficos de otras sub-disciplinas, en este caso, de la ética. Todos ellos comparten la convicción de que la visión post-darwiniana de la evolución de la vida posee profundas implicancias no sólo en la biología sino también en la filosofía. Por tal, lo fundamental es que, justamente, la interrogación es realizada por filósofos de la biología, con una fuerte formación tanto en epistemología como también (generalmente) en antropología y sociología de las ciencias, la cual los habilitaría a partir de teorías y modelos biológicos con el fin de señalar resabios pre-darwinianos presentes en otras sub-disciplinas sin por ello perder un enfoque filosófico crítico.

Por tal, es posible afirmar que la filosofía de la biología posee dos tipos de análisis: el epistemológico y el epistémico. Estos, a su vez, poseen paralelos gnoseológicos. El análisis epistemológico se correlaciona con la postura del escéptico y el epistémico con la del dogmático. El dogmático acepta que existe la verdad y el escéptico, por el contrario, no se compromete con la verdad de los postulados (de allí, justamente, su vínculo con el análisis epistemológico). Ahora bien, hay que tener en cuenta que se trata de dos extremos gnoseológicos abstractos, es decir, que suelen no darse con pureza en lo concreto, y que poseen roles interdependientes entre sí, esto es, el dogmático depende del escéptico y viceversa.

Es importante tener en cuenta que esta sub-disciplina filosófica no se reduce a la epistemología de la biología, sino que también incluye en su estudio el análisis de problemas filosóficos (éticos, estéticos, gnoseológicos, etc.), a la luz de los posibles aportes que podrían realizar la neurociencia, la psicología experimental, la primatología, etc.

El problema fundamental que pretendo señalar se relaciona con una concepción normativa comúnmente aceptada pero no siempre justificada, respecto de que la filosofía de la biología debería centrarse exclusivamente en el análisis epistemológico. El problema de este supuesto normativo reside en que si al análisis epistemológico se lo entiende como vinculado exclusivamente al rol del escéptico, se corre el riesgo de perpetuar y/o reproducir dogmas en otras sub-disciplinas filosóficas. El dogma que me interesa resaltar aquí es el que Schaeffer denomina como “Tesis de la Excepción Humana”: una discontinuidad radical entre lo humano y resto de los seres vivos que permanece estable en los fundamentos de la filosofía.

Este supuesto es acarreado como una herencia histórico-disciplinal. Aunque para ahondar en ello precisaría de una investigación histórica mucho más exhaustiva, podría decirse que a partir de la separación de las ciencias particulares de la Filosofía, disciplinas como la Física, la Química o la Biología –así denominadas contemporáneamente– que pertenecían a la Filosofía Natural hasta fines del 1700 y principios del 1800, fueron atomizándose y diferenciándose de la filosofía a través del método experimental; entonces, el rol dogmático quedó del lado de las ciencias y el del escéptico del lado de la Filosofía.

Esto se tradujo, a su vez, en las características de las tradiciones filosóficas particulares. La tradición continental, si bien considera la relevancia de la crítica al antropocentrismo (como en el caso de Schaeffer), ge-

neralmente sus representantes son sumamente críticos de la institución “Ciencia”, tanto que suelen denostar por completo el aporte filosófico de los conocimientos científicos. La tradición analítica, por su parte, se encuentra más comprometida con la ciencia a la hora de analizar problemas filosóficos, no obstante en general sus representantes no tienen muy en cuenta la herencia historiográfico-disciplinal mencionada anteriormente que aún permanece en las sub-disciplinas filosóficas, por lo que suelen no ver como un problema

la influencia implícita del antropocentrismo en sus producciones. La dificultad mayor es el punto ciego que queda entre ambas tradiciones: la primera pierde de vista los conocimientos evolutivos imprescindibles para fundamentar una continuidad evolutiva, la segunda parece no reconocer las herencias institucionales que reproduce.

¿Por qué la Filosofía de la Biología es relevante en toda esta cuestión? Por el hecho de que, siendo que la discontinuidad de lo humano respecto del resto de los seres vivos parece ser un supuesto que permanece presente en la mayor parte de las sub-disciplinas filosóficas, esta es la sub-disciplina que tiene mayor legitimidad a la hora de introducir la teoría de la evolución biológica en el análisis y las producciones filosóficas. De allí que tenga una relevancia particular, dado que permite señalar la importancia filosófica de la continuidad evolutiva. No obstante, para ello, la filosofía de la biología no debería limitarse al análisis epistemológico y, consecuentemente, al supuesto de que puede mantenerse exclusivamente

El dogma que me interesa resaltar aquí es el que Schaeffer denomina como “Tesis de la Excepción Humana”: una discontinuidad radical entre lo humano y resto de los seres vivos que permanece estable en los fundamentos de la filosofía.

en el rol del escéptico, sino también comprometerse, al menos hasta cierto punto, con la relevancia filosófica de los conocimientos biológicos.

Los/las filósofos/as de la biología que incursionan en este tipo de análisis trascienden la filosofía de la biología propiamente dicha, para señalar problemas de tipo meta-filosófico. Por lo tanto, hay una suerte de responsabilidad de la filosofía de la biología, dado que es la sub-disciplina filosófica que tiene la potencialidad de legitimar el abordaje filosófico de la continuidad evolutiva, no sólo epistemológico sino también epistémico, lo cual la deja posicionada como una suerte de disciplina transversal en medio de las múltiples sub-disciplinas filosóficas.¹

¹ He profundizado sobre este problema en el artículo denominado *Sobre la legitimidad de la interrogación meta-filosófica en filosofía de la biología*, publicado en Revista de Humanidades de Valparaíso 14, 377-393. DOI: <https://doi.org/10.22370/rhv2019iss14pp377-393>

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Federico Bernabé: Lo que parece quedar claro es que una cosa sería la Filosofía de la Biología, entendida como reflexión filosófica acerca de la producción de conocimientos biológicos, y otra cosa sería la Biofilosofía.

Joaquín Suárez Ruíz: No estoy de acuerdo.

Federico Bernabé: Pero de hecho es así. No es lo mismo pensar filosóficamente la ciencia que pensar científicamente la Filosofía. No es que no haya conexiones relevantes, las hay un montón, el punto es que la distinción no es espuria. En tu planteo pareciera que es discutible y en realidad no lo es. Lo que no entendí es el tema del dogma.

Joaquín Suárez Ruíz: Un supuesto dogmático sería un supuesto disciplinar, en este caso sería la discontinuidad absoluta entre lo humano y el resto de los seres vivos, sostenida, por ejemplo, por el modelo racionalista en Ética.

Federico Bernabé: El punto es que no veo cómo eso te empuja a querer borrar las fronteras entre Filosofía de la Biología y Biofilosofía.

Joaquín Suárez Ruíz: Por el hecho de que desde la Filosofía de la Biología uno puede comprometerse epistémicamente con conocimientos biológicos sin por ello perder el punto de vista crítico propio del análisis epistemológico. Algo así como una "Biofilosofía", si se la piensa como una disciplina aparte de la Filosofía de la Biología, corre el riesgo de caer en puntos de vistas acríticos del conocimiento científico.

Federico Bernabé: En eso estoy totalmente de acuerdo. Pero habría que ver bien las conexiones, porque en

Neurofilosofía, que es lo que conozco mejor, se termina haciendo Metafísica. Las investigaciones que intentan resolver cuestiones tradicionales de Filosofía de la Mente, en realidad, parten de pseudo problemas y terminan por aplicar brocha gorda resolviendo problemas filosóficos con resultados científicos.

Joaquín Suárez Ruíz: Por eso planteo dos tipos de análisis complementarios: el epistemológico y el epistémico. En definitiva, mi propósito es señalar la reproducción del supuesto de una discontinuidad radical de lo humano en la Filosofía y donde es la Filosofía de la Biología, en tanto disciplina que posee un análisis epistémico y epistemológico así como también la única con legitimidad en la introducción de la teoría de la evolución biológica en la Filosofía, la que tiene el potencial de ponerlo en cuestión.



Maestría en Filosofía

<https://tinyurl.com/yaupw7ny>